

104

DISCURSO PRONUNCIADO POR EL RECTOR DE LA UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS, EN EL ACTO EN EL CUAL LA SOCIEDAD MEXICANA-GUATEMALTECA DE AYUDA A GUATEMALA, LE HACE ENTREGA DEL APORTE RECAUDADO PARA LOS PLANES DE AYUDA DE LA UNIVERSIDAD A LA COMUNIDAD AFECTADA POR EL TERREMOTO DEL 4 DE FEBRERO DE 1976 EN GUATEMALA.

DR. ROBERTO VALDEAVELLANO.

México, D. F., 5 de Abril de 1976.

Señoras y Señores:

Con la mayor honra y satisfacción, estoy presente ante ustedes, representando a la Universidad de San Carlos de Guatemala, para recibir el aporte que la generosidad de amigos mexicanos y compatriotas guatemaltecos residentes en este país han logrado recaudar por medio de significativos esfuerzos, para que nuestra institución pueda proyectarlo en beneficio de la comunidad guatemalteca, seriamente afectada por el terremoto ocurrido a nuestra patria el 4 de Febrero de este año.

Siempre hemos valorado de manera muy especial la solidaridad que México ha demostrado a Guatemala en momentos cruciales de su vida política, y ahora también cuando nuestra patria se ha visto afectada por los perjuicios de la naturaleza.

La ayuda que ahora se presta a Guatemala en estos momentos aflictivos de su historia, es una ratificación del sentido generoso y sincero, con que los intelectuales, artistas y muchos hombres y mujeres de firmes convicciones democráticas de este querido país, contribuyen a la solución de los problemas que afronta nuestro pueblo.

México ha conocido también los efectos destructivos de la naturaleza, y sus hombres en consecuencia comprenden que en estas situaciones, son los sectores populares quienes resultan más afectados en sus personas y modestos intereses, como ha ocurrido recientemente en Guatemala.

En efecto, el terremoto que asoló gran parte del territorio nacional, ha puesto en evidencia que la catástrofe misma sólo pudo alcanzar la magnitud que tuvo, en virtud de los problemas crónicos que ha padecido la so-

ciudad guatemalteca.

Al venirse al suelo los muros de miles de viviendas la trágica noche de -
Febrero, con su secuela de decenas de miles de muertos, salieron a la luz
la miseria en que vive la gran mayoría de nuestra población y la obsolecen
cia de las estructuras socioeconómicas de Guatemala, y con esos muros se -
vinieron al suelo también los cálculos optimistas que oficialmente se ha -
cían sobre la supuesta bonancible situación económica del país.

Tal vez convenga analizar aquí, cual era efectivamente la realidad guate -
malteca antes de la cauda trágica del fenómeno telúrico que nos afectó, a
fin de sacar ventajas para el futuro del país, mediante la acción organiza -
da de nuestro pueblo.

Principiemos por afirmar que nunca fué cierto que la situación económica -
del país fuera bonancible, como no sea para unos pocos sectores de nuestra
sociedad que han sacado grandes dividendos precisamente del deterioro de -
la economía nacional. Una análisis somero de los principales indicadores
económicos confirma que la economía nacional ha tenido en los últimos años,
un crecimiento inferior al del crecimiento de la población. En otras pala -
bras, que el producto nacional, per cápita, ha venido reduciéndose paulati -
namente de unos años para ahora.

Por otra parte la población ha venido padeciendo los efectos de una tasa -
inflacionaria elevada, con una reducción real de más de la mitad del poder
de compra o capacidad adquisitiva. Aun cuando a nivel oficial se adjudica
a las -causas externas- la responsabilidad de la alta tasa infracionaria,
es sin embargo, en los factores internos, en la especulación comercial y -
en la falta de control del sector público sobre los índices de precios al
consumidor en donde se centra el principal impulso al alza de precios, lo
cual obedece básicamente, a la falta de decisión de los gobiernos, de impo -
ner restricciones a la desmesurada ambición de los empresarios privados y
a la facilidad con que ceden a las presiones especulativas de éstos, que
provocan escasez artificial de productos, acaparamiento, etc., en su afán
de justificar las alzas de los precios.

Sobre una economía ya evidentemente deteriorada, el terremoto de febrero ha venido a desatar una serie de consecuencias que no hacen sino agudizar profundamente las condiciones ya existentes.

El movimiento telúrico afectó en forma directa a 16 de los 22 departamentos o provincias del país, en una zona que abarca todo el centro del territorio nacional. Sus efectos más visibles se concentran en la alta mortalidad, en la destrucción de viviendas y la obstrucción de la infraestructura vial más importante del país.

En el caso de la vivienda, que ya era fuertemente deficitaria, la destrucción de más de 230 000 casas ha dejado sin hogar a cerca de un millón y medio de habitantes. La destrucción de la infraestructura vial, ha dejado sin posibilidades de circulación a varias de las carreteras más importantes del país.

Ante situación semejante que sería prolijo analizar aquí en toda su dimensión, se hace necesario que con toda responsabilidad se busque una salida y se afronte el problema con toda energía. El terremoto no ha hecho sino acelerar la decisión de los sectores populares para resolver sus problemas seculares. Este es el momento de encarar la verdadera reforma estructural del país o de aceptar que se desate la violencia social como respuesta a la violencia institucional que ya se ha hecho insoportable para las grandes masas de la población.

Hoy en Guatemala, es común oír en diversos sectores, que debe tratarse no de reconstruir exactamente la sociedad anterior, sino aprovechar la situación para transformar todo lo que aquella tenía de injusto y arbitrario. - ¿Qué es lo que ha pasado en estos dos meses para provocar tal cambio? ¿Es posible que el terremoto haya sido suficiente para sensibilizar a quienes antes fueron indiferentes a la tragedia cotidiana de los guatemaltecos? ¿Porqué es que ahora, los 23 000 muertos han despertado esta actitud, mientras que los miles de muertos que año con año ocasionan el parasitismo, la desnutrición, las condiciones de marginalidad y la violencia política, los dejaban antes indiferentes?

En la Universidad de San Carlos de Guatemala, hemos considerado que para que estas actitudes sean realmente sinceras, es necesario señalar las co -

sas con claridad y formular soluciones con seriedad. Consideramos que para afrontar la enorme problemática, es necesario enfrentar decididamente a aquellos sectores que tradicionalmente han sojuzgado al pueblo, es decir, a la oligarquía criolla y al imperialismo externo, que se ha visto considerablemente incrementado a través de las compañías transnacionales.

Por otra parte estamos convencidos que la participación efectiva de toda la población en la resolución de los ingentes problemas causados por el terremoto, sólo se puede desarrollar en un clima de respeto a las libertades democráticas. No puede esperarse una participación organizada y conciente del pueblo bajo un clima de represión y crimen político. Nuestra Universidad ha formulado estos y otros planteamientos al Gobierno central, ya que está en sus manos conducir el país por caminos adecuados, como único medio de evitar males mayores.

A partir del momento mismo de la catástrofe del 4 de Febrero, la Universidad de San Carlos en la medida de sus recursos humanos y materiales, ha estado al lado del pueblo en estos momentos de angustia y aflicción. Médicos y estudiantes de medicina y de toda el área de ciencias de la salud, los sectores científico y tecnológico, las áreas sociales, en fin todos los sectores universitarios, contribuyeron decididamente en las labores iniciales de auxilio, haciéndose sentir la presencia de nuestra Alma Mater en toda la zona afectada por el terremoto.

Pasados los días iniciales de la emergencia, el Consejo Superior Universitario dictó un acuerdo en el cual se dispone la adecuación de los planes de las diversas unidades académicas, a la situación de emergencia nacional, - esto significa que se dió marcha a las actividades académicas, reorientando la forma y el contenido de las mismas, de acuerdo a las tareas que el país precisa. En tal sentido, los nuevos planes constituyen un medio para lograr una docencia, una investigación y un servicio, avocados a las tareas derivadas de la catástrofe y sus consecuencias futuras, labor que permitirá vincularse a la población y, trabajando a su lado, producir teoría y práctica acorde con la realidad, superando así nuestra forma y contenido académico, y lo más importante develando nuestra realidad para incidir a la superación

de sus contradicciones fundamentales, apoyar asimismo la organización de la población para su defensa de la especulación y el abuso, así como denunciar y evidenciar la manipulación ideológica presente y futura que en torno al siniestro se teje.

Es decir, la Universidad se ha propuesto una tarea amplia y difícil, que de lograrse dentro de los grados de aceptabilidad que el desarrollo de la misma implican, contribuirá de manera importante a la tarea que todos nos hemos impuesto en una Universidad que busca un sentido nuevo y consecuente con el país.

El terremoto del 4 de Febrero, ha dejado en Guatemala una lección que no debe ser olvidada por las generaciones más jóvenes y las futuras del país. Esta, la constituye la enseñanza que sólo una sociedad organizada sobre bases justas, de reparto equitativo de la riqueza y de todos los bienes materiales y espirituales, permite la supresión de la miseria, la ignorancia y la opresión de los seres humanos. Para nuestra Universidad, la enseñanza está constituida por un reconocimiento pleno que debemos realizar en el sentido de que cada día las instituciones universitarias deben formar a las jóvenes generaciones, no sólo con el saber científico, tecnológico y humanístico, sino también de manera primordial con un amplio sentido de servicio a la sociedad de la cual forman parte. Es satisfactorio para mí decirlo, que en estos mismos momentos, muchos cientos de estudiantes universitarios guatemaltecos, están trabajando en las comunidades afectadas por el terremoto realizando desde labores de descombramiento, rescatando tesoros históricos y artísticos, hasta prestando servicios asistenciales de salud, construyendo viviendas y realizando todo tipo de acciones necesarias para las poblaciones afectadas. Pienso con firmeza, que de esta experiencia emergerá una generación universitaria más preocupada por la problemática social y decidida a volcar los conocimientos adquiridos en favor de un cambio substancial de nuestras actuales estructuras económicas, sociales y políticas.

Finalmente, distinguidos amigos mexicanos y compatriotas guatemaltecos, deseo manifestar que nunca tendremos medios suficientes para un reconocimiento completo por la generosidad, y magnitud de la ayuda que Guatemala ha recibido de esta nación hermana y de muchos otros países del mundo

La colaboración brindada por organismos oficiales, y por diversas entidades culturales de México, ha sido de la más sobresaliente y generosa; la presencia mexicana fué manifiesta en los barrios humildes de nuestra ciudad capital y en localidades de la provincia, brindando asistencia médica, alimentación y de las más diversas órdenes.

Estoy enterado de los esfuerzos que significó recaudar la suma que hoy recibo en nombre de la Universidad de San Carlos, esfuerzos realizados por ilustres hombres y ,ujeres mexicanos, por compatriotas guatemaltecos residentes en el país, y por muchas personas más que han estado unidas por los vínculos de simpatía hacia la causa democrática por la cual el pueblo de Guatemala lucha desde hace muchos años. No deseo mencionar ningún nombre en particular porque estimo que el reconocimiento debe abarcar a todos los que brindaron su aporte generoso para hacer posible la recaudación. Deben estar seguros que cumpliremos con asignar estos recursos a las actividades por ustedes previstas, y en todo lo que sea de mayor beneficio para la población guatemalteca más necesitada.

La Universidad de San Carlos de Guatemala, al reiterar este reconocimiento, expresará por medio de su más alto organismo, El Consejo Superior Universitario, nuestro profundo agradecimiento a todos los miembros del Comité Mexicano-guatemalteco de ayuda a Guatemala.

Con las palabras que he pronunciado en este significativo acto, comprometo mi testimonio de admiración y simpatía hacia el pueblo de México y formulo mis mejores votos por la realización plena de su destino en la firme tradición de lucha por la auténtica democracia latinoamericana y por el respeto de relaciones de nuestros pueblos.